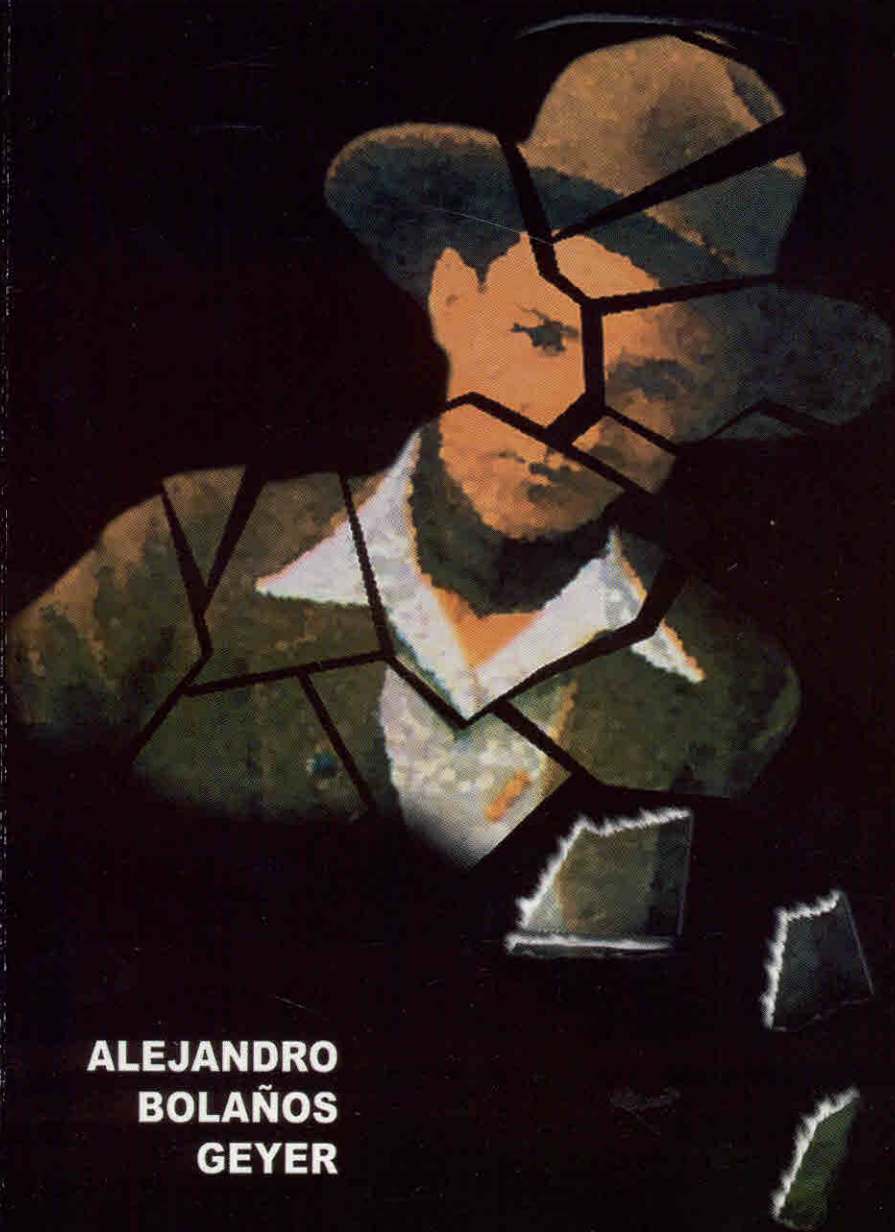


SANDINO

ALEJANDRO BOLAÑOS GEYER

SANDINO



**ALEJANDRO
BOLAÑOS
GEYER**

SANDINO



SANDINO



Por

**ALEJANDRO
BOLAÑOS GEYER**

Masaya, Nicaragua
2002

Derechos reservados.
Copyright 2002, Alejandro Bolaños Geyer.
© Protegido por la Ley 312
Ley Derechos de Autor
No. Registro OL-75-2002

ISBN 1-877926-54-X

Impreso en Nicaragua

Alejandro Bolaños Geyer
Apartado # 92
Masaya, Nicaragua

ÍNDICE

Desmitificando a Sandino	vii
Maldito País	1
Augusto Nicolás Calderón	4
Una gran tragedia roe mis entrañas	6
Negociante, mecánico y tornero	9
«Vendepatria», insulto al honor de mi madre	14
La guerra de Sandino	16
El emblema de su vida	20
La paz	22
Jefe de Los Montañeses	27
Defensores del Derecho Nacional	32
La Guardia Nacional	35
Ocotlán, 16 de julio de 1927	36
El Chipote	39
El sello de Sandino	41
El plan bolivariano de Sandino	42
EMECU	44
Comunista racionalista	49
Escobas de bayonetas	51
Lección de historia	55
Adán y Eva—Sandino y Blanca	61
El Hombre del Caribe	64
Juan Matagalpa	68
Pedrón	70
Los cortes	72
Expulsión	74
Armamento	82
Iluminado	88
Paranoico	91
¿General?	94
Carácter descontrolado	104
Mentiroso	112
¿Patriota?	130
¿Contra quiénes peleó Sandino?	141
La muerte de Pedrón	145
Bajas	150
¿Héroe?	151

ILUSTRACIONES

Libro *El iluminado* vii

La guerra de Sandino en el Brooklyn *Eagle* y el New York *World* viii

Libro *Maldito País* 2

Partida de Nacimiento 3

Libro *Pensamiento vivo de Sandino* 5

Libro *El verdadero Sandino* 19

La bandera de Sandino 20

Libros del profesor Donald C. Hodges 21

Reseña de la Organización y Operaciones de la Guardia Nacional de Nicaragua 31

Libro de Macaulay 34

Cuarteles de la Guardia Nacional y de los *marines* en Ocotál 36, 37

Avión DH-4 38

En ranchitos como éste vivió escondido Sandino en la montaña segoviana 40

Sello de Sandino 41

Maestro Joaquín Trincado 46

Emblema de EMECU 46

Seis obras de Trincado 47

Abelardo Cuadra Vega 67

Carátula de *Juan Matagalpa* 69

Viaje a Méjico 81

Tropa de Sandino en retirada 100

General A. C. Sandino 101

General Miguel Ángel Ortiz 102

El Rapador 103

Patrullando en tierras planas 142

Cruzando el Tuma 143

Marines del Brooklyn Navy Yard rumbo a Nicaragua 144

Tumba del coronel sandinista Tomás Pineda 144

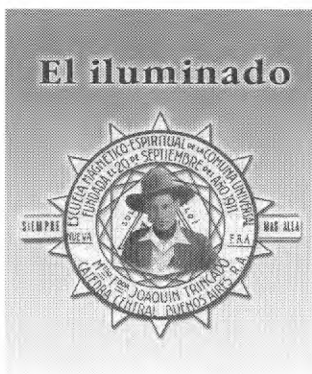
General Pedrón Altamirano 145, 146, 148

DESMITIFICANDO A SANDINO

LA FIGURA MITOLÓGICA de nuestro “general de hombres libres” y “héroe nacional” Augusto “César” Sandino, se entronizó en la conciencia colectiva nicaragüense hace un par de décadas, a escaso medio siglo después de su muerte. Al mismo tiempo, el Sandino auténtico de carne y hueso se ha ido borrando de nuestra memoria. Así se tergiversa nuestra historia patria y se corrompe el proyecto de nación que heredarán nuestros hijos. Deseando que los nicaragüenses corriamos pronto tan grave error, hace un año expuse la auténtica semblanza de Sandino en mi libro *El iluminado**, el cual hoy expando en estas páginas.

Alejandro Bolaños Geyer

El Raizón de Nindirí, 18 de mayo de 2002

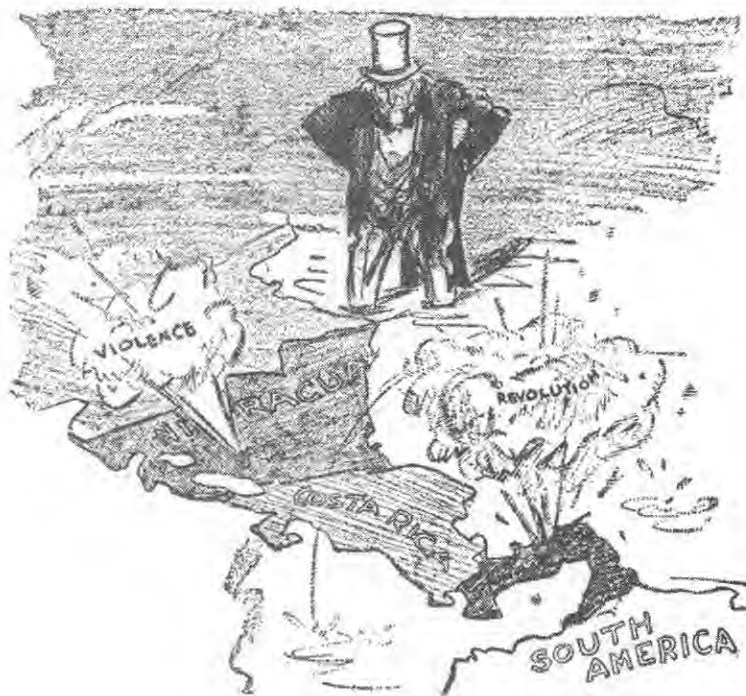


Alejandro Bolaños Geyer
Masaya, Nicaragua
2001

* Alejandro Bolaños Geyer. *El iluminado*. Masaya, Nicaragua, 2001.
ISBN 1-877926-51-5.



La guerra de Sandino en el *Brooklyn Eagle* y el *New York World*
en enero y febrero de 1931



MALDITO PAÍS

EN EL EXILIO, en St. Charles, Missouri, a comienzos de 1984 recibí desde Nicaragua un paquete enviado por mi querido amigo Mario Cajina Vega. Contenía el libro *Maldito País*, por José Román, recién publicado en Managua por Mario, con la siguiente nota de su puño y letra en la portada: “Alejandro: De toda la bibliografía sobre Sandino éste es el mejor testimonio, con el texto fijado y revisado por el propio José Román para esta edición que él me confió. Afectuosamente, Mario Cajina Vega. 1984”.* Ese pequeño tomo desde entonces ocupa un lugar privilegiado en mi biblioteca. Lo atesoro por el enorme cariño que me une a Mario y además por su valor intrínseco, pues es la llave mágica que nos abre la puerta al sótano del alma de Sandino.

El 2 de febrero de 1933, el joven escritor José Román presencia en Managua la firma del convenio de paz entre Sandino y Sacasa que pretende poner fin a la guerra fratricida de Sandino. El 3 en la mañana, éste le da al escritor un salvoconducto para visitar su refugio en Las Segovias, y viajando en automóvil, en camión carguero y finalmente en mula, Román llega a San Rafael del Norte el 17 de febrero. Desde ese día hasta el 14 de marzo, Román convive íntimamente, durmiendo hamaca con hamaca con Sandino en Las Segovias. El “general de hombres libres” le abre el sótano de su alma. El joven escritor toma por escrito “minuciosa y detalladamente” cada palabra y guarda el manuscrito del *Maldito País* que Mario Cajina Vega publica medio siglo después.

El título del libro lo escogió el propio Sandino, según relata Román en la página 163:

* José Román, *Maldito País*, Managua, Nicaragua: Editorial Unión de Cardoza y Cía. Ltda., 1983.

“...Por eso, cuando los marinos se empantanaban decían: ¡GOD DAMNED COUNTRY! Lo mismo que cuando tenían que quitarse cientos de garrapatillas y piojos, me cuentan que torcían la boca y decían: ¡God damned country! Cuando veían una culebra con la cabeza en alto; cuando el fango cubierto de lechuguilla y grama los atascaba; cuando millones de moscas y mosquitos y cuando el calor infernal o las lluvias torrenciales les acosaban, decían lo mismo, ¡God damned country!

“Por favor —interrumpió su relato el general— ¿Cuál es el verdadero significado de esa expresión, God damned country? — Bueno, literalmente quiere decir: País maldito de Dios, aunque en mi opinión personal, para verdaderamente interpretar el sentimiento y la intención del maldiciente, la traducción es simplemente ¡Maldito País! — Hombre, ¡qué bueno! —exclamó el general—. Por favor, póngale ese título a su libro ¡Maldito País!”





CONSEJO SUPREMO ELECTORAL

CERTIFICADO DE NACIMIENTO

Este Formulario ha sido
Autorizado por Decreto No.
745 del 8 de Julio de 1981.
Y Acuerdo Ministerial de
Fecha 19 de Noviembre de
1981 Año 2do.

EL REGISTRO CENTRAL DEL ESTADO CIVIL DE LAS PERSONAS
CERTIFICA QUE:

CALDERON		AUGUSTO NICOLAS
1er. Apellido	2do. Apellido	Nombres
DIECIOCHO	MAYO	MIL OCHOCIENTOS NOVENTA Y CINCO
Nació el día	Mes	Año
NIQUINOHOMO	MASAYA	X M F Sexo
En Municipio de	Departamento de	
Padre		MARGARITA CALDERON
		Madre
0242	0801	0158
Inscrito bajo	Tomo	Folio
Partida No.		
Nacimiento	NIQUINOHOMO	MASAYA
Libro de	Municipio	Departamento
Nacimiento Año		
Fecha de Inscripción:	CATORCE DE JULIO DE MIL OCHOCIENTOS NOVENTA Y CINCO	
OBSERVACIONES:		
NINGUNA		
Managua, SIETE de MARZO de mil novecientos noventa y cinco		
DRA. ROSA MARÍA QUINTANILLA G. Registrador		JAVIER PINEDA CHAMORRO Secretario

05362797

Partida de Nacimiento de Augusto Nicolás Calderón en Niquinohomo, Departamento de Masaya, el 18 de mayo de 1895. Hijo de Margarita Calderón, padre desconocido.

AUGUSTO NICOLÁS CALDERÓN

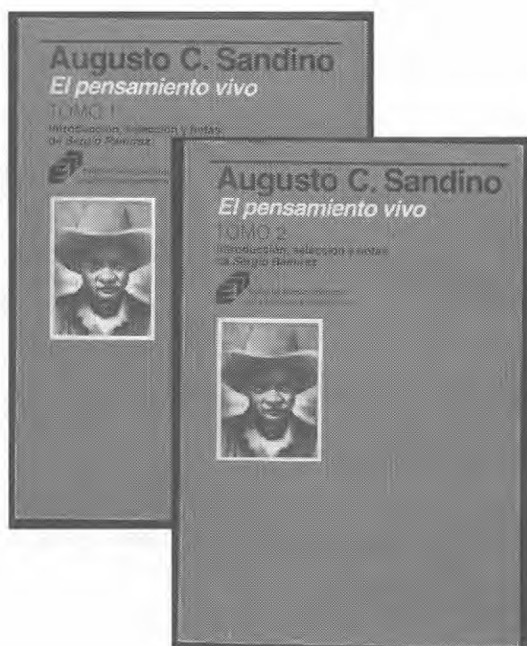
EN EL PENSAMIENTO VIVO DE SANDINO (2ª edición, tomo 2) de Sergio Ramírez, el doctor Ramírez inserta una cronología paralela de Sandino, Nicaragua y el mundo de 1890 a 1934.* La columna de Sandino abre con su nacimiento en Niquinohomo el 18 de mayo de 1895. Esa es la fecha en el registro civil, pero el propio Sandino le aclara a Román que está errada, y que en realidad nació en 1894 (*Maldito País*, p.181).

A los 11 años de edad, su padre, don Gregorio Sandino, lo reconoce, y su nombre se convierte en Augusto Calderón Sandino. En 1912, a los 18 años de edad, el joven Sandino “Presencia los horrores de la intervención norteamericana y ve el cadáver del general Benjamín Zeledón (4 de octubre), antes de ser sepultado en Catarina.” En 1916, trabaja como ayudante de mecánica en la hacienda Ceilán, propiedad de Pablo Jiménez Román, cerca de la frontera con Costa Rica. En 1920, hiere a Dagoberto Rivas en Niquinohomo y se dirige a Honduras en donde labora en empresas agrícolas de la costa norte. Otras fuentes certifican que fue en 1921. Se desempeña como guardalmacén del Ingenio Montecristo, de la *Honduras Sugar and Distilling Company*, establecido en La Ceiba, Honduras. Asciende a jefe de cuadrilla de limpieza en el pueblo de Montecristo. En 1923, se traslada a Quiraguá, Guatemala, en donde trabaja en las plantaciones de la *United Fruit Co.* Marcha hacia Tampico, Tamaulipas, México, en donde labora para la *South Pennsylvania Oil Co.* En 1925, obtiene empleo en la *Huasteca Petroleum Co.*, en la refinería de Cerro Azul, Veracruz, México, como jefe del departamento de expendio de gasolina.

* Augusto César Sandino / *El pensamiento vivo*; con introducción, selección y notas de Sergio Ramírez, 2ª ed. rev. y ampliada, 2 tomos, Managua, Nicaragua: Editorial Nueva Nicaragua, 1984.

En resumen, desde que nace Sandino en Niquinohomo el 18 de mayo de 1894 hasta que cumple 32 años de edad en 1926, no hay ninguna señal, tendencia o actividad revolucionaria ni anti yanque en él. En 1912, de 18 años de edad, cuando el idealismo juvenil está en su apogeo, estalla la guerra de Zeledón contra los *marines* yanques en su propio entorno de Niquinohomo y Sandino no hace nada. Ve pasar el cadáver de Zeledón y él sigue tranquilo trabajando en paz. Luego en Honduras, Guatemala y México es un fiel y correcto empleado en las compañías bananeras y petroleras norteamericanas sin mostrar antiyanquismo alguno. De pronto, de 32 años de edad, cuando usualmente la madurez predomina ya sobre el idealismo, comienza su carrera revolucionaria.

La explicación de conducta tan extraña nos la da el propio Sandino, en el *Maldito País* de José Román.



UNA GRAN TRAGEDIA ROE MIS ENTRAÑAS

EN EL EMBOCADERO, en Las Segovias, el martes 28 de febrero de 1933, Sandino descubre ante su amigo José Román los detalles íntimos que lo definen y marcan su existencia desde la temprana infancia. Román narra:

“He pasado todo el día conversando con el general. Me contó detalles muy íntimos de su vida privada de los cuales, como todo lo que hablamos, tomé por escrito minuciosa y detalladamente.

“—La familia Sandino socialmente ocupa uno de los lugares más prominentes, quizá el más prominente de Niquinohomo y su historia data de muy atrás— principió el general, recostado en su hamaca y yo sentado al lado, con una mesita enfrente para tomar mis notas.

“Un señor Sandino llegó a Nicaragua —continuó— procedente de España... logró hacer algún dinero, se casó y tuvo varios hijos, entre ellos: José María, Ofreciano y Santiago. Este último, a su turno, casose con una india pura llamada Agustina Muñoz, con quien tuvo los siguientes hijos: Asunción y Cayetana, mujeres y los varones Pedro, Cleto, Isabel y Gregorio, mi padre. Mi padre nació el 12 de marzo de 1869 en Niquinohomo, en la casa solariega de su familia, donde hasta la fecha habita. Heredó algún dinero, fincas de café y casas. Aún es el hombre más rico de la localidad.

“— Mi padre es bajo y fuerte. En él predominó la sangre de su madre, pues es marcadamente de tipo indohispano y hombre de trato y modales moderados. Desde muy joven se dedicó al cultivo de su heredad y casó con América Tiffer, con la que tuvo los siguientes hijos: Asunción, América y Sócrates, que es el mayor y nació en octubre de 1898. Como puede ver, yo no soy hijo del matrimonio, sino que nací unos cuatro años antes, en 1894.

“—Mi madre se llama Margarita Calderón y era una empleada de una finca de mi padre. Soy pues, Román, un hijo

del amor o un bastardo, según los convencionalismos sociales. Mi padre, después de venido yo al mundo, se olvidó de la que había sido madre de su primer hijo, porque era una peona campesina y se casó con doña América Tiffer, una burguesoide provinciana.

“—De modo—continuó pausadamente el general— que abrí los ojos en la miseria y fui creciendo en la miseria, aun sin los menesteres más esenciales para un niño y mientras mi madre cortaba café, yo quedaba abandonado... Además, tome en consideración que mi madre con frecuencia daba a luz, lo que agravaba más nuestra situación. Créame, es horrible recordarlo, pero es la pura verdad... Empezaba yo prematuramente a ser consciente de la gran tragedia de mi vida que roía lo más íntimo de mis entrañas con la realidad de una terrible miseria. Miseria e impotencia, a mis tiernos años. Con mi padre, no contaba en absoluto, y a mi madre, más bien yo la tenía que mantener.

“—Ahora Román, le voy a contar un detalle concreto que nunca olvidaré. Sucedió algo terrible que agravó más mi vida. Trabajábamos mi madre y yo en una finca del alcalde del pueblo, siendo mi padre el juez. Ella había recibido un anticipo de unos pocos pesos, pero como le ofrecieron pagar mejor en otro cafetal, resolvió aceptar para pagar más pronto su deuda, pero el señor alcalde, temeroso de perder su anticipo, dio orden de captura contra ella. Y así, una buena tarde se aparecieron unos soldados y nos metieron a la cárcel. El disgusto y el maltrato brutal, produjeron a mi madre un aborto que le ocasionó una copiosa hemorragia, casi mortal. Y a mí, solo, me tocó asistirle. ¡Íngrimo! En aquella fría prisión antihigiénica del pueblo. Al mismo tiempo que se me revelaban secretos biológicos para mí ignorados hasta entonces, pues apenas había cumplido nueve años de edad, los lamentos y el estado mortal de mi madre rebalsaron mi indignación y aunque sólo era un niño, ya dormida mi madre, insomne, me acosté a su lado en aquel suelo sanguinolento y pensé en mil atrocidades y venganzas feroces, pero dándome cuenta de mi impotencia, recuerdo

vívidamente, cómo reflexioné con filosofía infantil. ¿Por qué Dios será así? ¿Por qué dirán que la autoridad es el brazo de la ley? ¿Y qué es la tal ley? ¿Si la ley es la voz de Dios para proteger al pueblo, como dice el cura, entonces la autoridad, por qué en vez de ayudarnos a nosotros los pobres favorece a los zánganos? ¿Por qué Dios quiere más a Sócrates que a mí, si yo tengo que trabajar y él no? ¡Qué carajo, Dios y la vida son una pura mierda! ¡Sólo a los pobres nos joden!

“El general cerró los ojos, apretó los puños contra sus mejillas y así permaneció, indudablemente en profunda concentración, por más de un minuto. Se dio media vuelta en la hamaca, volviéndose a mí y continuó:

“—Poco tiempo después mi madre se fue con un hombre a Granada y yo rehusé seguirla. Como he sido siempre de carácter decidido, me fui a vivir con mi abuela manterna que era paupérrima y trabajaba en lo que podía. Seguí mi lucha con la vida. Solo, cuerpo a cuerpo. Dándome cuenta que mi madre andaba lejos con una sarta de hijos y mi padre por otro lado casado con una mujer que no podía ni verme.”

Esa gran tragedia humana roe las entrañas de Sandino, estigma indeleble que lo trastorna desde la tierna infancia: abandonado por sus progenitores; atormentado en el fondo del alma por el deshonor de su madre.

NEGOCIANTE, MECÁNICO Y TORNERO

SIEMPRE EN EL EMBOCADERO, el martes 28 de febrero de 1933:

“—Vea Román, al recordar tales injusticias de la vida...
—continuó con el mismo tono pausado y sereno:

“—Y es lo cierto que pudiendo haber sido un vago y criminal, decidí ser gente, decidí llegar a ser alguien. Bueno, es el caso que un día, hambriento, haraposo y acarreando unos paquetes para ganarme unos centavos, me encontré por casualidad con mi señor padre en la calle. Puse los paquetes en el suelo, me arrimé a él y le interpele llorando, pero enérgicamente:

“—Óigame señor ¿soy su hijo o no? Y mi padre contestó: Sí hijo, yo soy tu padre. Entonces yo le repliqué: Señor, si yo soy su hijo ¿por qué no me trata usted como trata a Sócrates? Al viejo se le salieron las lágrimas. Me levantó hasta su pecho. Me abrazó y me besó fuerte y largo... Y me llevó a su casa... Iba yo a cumplir once años.

“—A pesar de mi corta edad, por mi laboriosidad y trato fino, pronto me hice indispensable en el hogar paterno. Me pusieron en la escuela, pero en vez de asistir, con toda frecuencia, nos íbamos junto con Sócrates y otros muchachos a jugar a la guerra. Con piedras, limones y naranjas verdes y si acaso nos sorprendía la policía, pues en tiempo del general Zelaya la enseñanza era obligatoria resultaba otro gran placer para nosotros el provocarlos y burlarlos corriendo a refugiarnos a la escuela.

“—Fui pésimo estudiante, pues casi todo el tiempo lo pasaba fabricando soldados de cera con los que librábamos verdaderas batallas en miniatura que llegaban a presenciar las amistades del vecindario. Como era famosa en toda la escuela mi ignorancia y había una chiquilla en quien tenía puestos mis ojos, ella, para atormentarme, un día al salir de clase se me acercó con un libro en la mano pidiéndome que le leyera. Mi

primer impulso fue confesar mi ignorancia, pero disimulé con cualquier pretexto y me salvé de la vergüenza.

“—Al llegar a casa me propuse jamás volver a verme en tal aprieto y me dediqué a estudiar con una tenacidad terca y sin jactancia; al poco tiempo era uno de los alumnos más aprovechados en la escuela. Seguía estudioso y a medida que crecía ayudaba más a mi padre en el manejo de sus negocios. Hasta llegué a tener un negocio propio, de granos. Con mi ayuda, mi padre llegó a controlar el negocio de frijoles de toda aquella región y duplicó su capital...

“—Óigame usted, mi primer amor sí que fue terrible. Me poseyó por completo en cuerpo y alma y en todos mis sentidos. Me obsesionó hasta la locura. Me hizo soñar, reír, gozar y sufrir. La niña de mis ensueños era una mocita del pueblo morena y algo gordita, ante quien yo temblaba y enmudecía. Mi amor hacia ella era un tesoro que no me atreví a confiar a nadie ni a ella misma, a quien veía diariamente, pues era mi prima y se llamaba Mercedes Sandino.

“—Por fin un día resolví que era imposible seguir viviendo sin manifestárselo. Con gran sigilo y muchas precauciones le escribí una carta terriblemente pasional en la cual la amenazaba, si no me aceptaba, con matarla a ella y matarme yo irremisiblemente. Guardé la carta en mi bolsillo para dársela en la primera oportunidad. Así la anduve por una semana, pero cada vez que llegaba la oportunidad se me entumecía la mano y pensando día y noche sobre su contenido, después de leerla y releerla, decidí romperla.

“—Después escribí otra carta, más moderada, pero también corrió la misma suerte porque siempre me faltaba el valor para entregársela. Después le escribí muchas otras cartas, que no sólo no entregué, sino que ella nunca siquiera supo que hubieran sido escritas. A pesar de todo, seguía amándola platónicamente con amor profundo y secreto.

“—Mientras tanto iba yo creciendo, mi negocio progresaba y además manejaba yo todos los negocios y haberes

de mi padre. Sin embargo, un día porque compré un sombrero muy bueno con mi propio dinero, mi madrastra me llamó la atención muy severa y quizá groseramente y como yo era un joven serio y de mucho orgullo personal, además de competente y ya con mi propio negocio muy suficiente para ganarme la vida, resolví irme del hogar paterno donde mi madrastra me trataba peor que a un sirviente, pues nunca, óigame Román, nunca, a pesar de pedírselo Sócrates, me permitió mi madrastra, doña América Tiffer, sentarme a la mesa a comer con la familia, sino que todo ese tiempo yo comí en la cocina con los sirvientes.

“—Mi primer viaje lo emprendí a pie, rumbo a Costa Rica. Cerca de la frontera estuve trabajando de ayudante de mecánico en la hacienda Ceilán, propiedad de un pariente suyo, don Pablo Jiménez Román, gran caballero, quien me trató con afecto y distinción. —Perdone general, don Pablo es mi tío y realmente una gran persona—. Desde que llegué, deposité una buena suma de dinero con don Pablo y durante los cuatro meses que le trabajé, no toqué ni un centavo de mi sueldo, de modo que aumenté lo que llevaba. Salí de Ceilán a Rivas y de Rivas a San Juan del Sur.

“—Allí, en ese puerto, me enganché en un barco, también de ayudante de mecánico. Viajé por mucho tiempo, cambiando de barcos y aprendí a maquinista. Recorrí muchos países, en verdad medio mundo. Economicé dinero y regresé a Niquinohomo a fines de 1919. Aquella mi prima Mercedes me atraía como imán. Ni un solo día había dejado de pensar en ella, aunque ella desde luego lo ignoraba.

“—En Niquinohomo me instalé en el negocio de granos, independientemente de mi familia. Comerciaaba con los pueblos y con Managua y Granada. Por carecer de vicios y siendo de costumbres ordenadas, mi pequeño capital iba en constante aumento. Además, las personas con quienes trataba, pronto ponían confianza en mí.

“—Por fin, después de una larga historia romántica, un mes antes de contraer matrimonio con mi prima Mercedes, en

1920, tuve un incidente de gran trascendencia para mi vida, ya que le dio otro rumbo a mi destino: Dagoberto Rivas era un individuo de mi mismo pueblo con quien siempre había tenido buena amistad y aun negocios.

“—Un día a Dagoberto le llegaron noticias que una hermana suya, viuda, parecía estar enredada en asuntos amorosos conmigo o que por lo menos era una voz popular que lo estaba. Un vecino de Dagoberto y amigo de la discordia, fue quien le llevó el chisme. Un domingo de junio, sin saber yo nada de lo anterior, cuando llegué a misa, desgraciadamente me tocó sentarme en una banca atrás de la que ocupaba Dagoberto, junto con un grupo de sus amigos.

“—Al notar mi llegada, los amigos de Rivas y él empezaron a echarme chifletas y por fin Rivas me dirigió varios insultos personales a media voz, mientras yo permanecía impávido. Interpretando mi serenidad como cobardía, Rivas se acaloró más y más y en el momento que el sacerdote comenzaba a alzar, Rivas se dio media vuelta y me lanzó una bofetada al rostro, que a pesar de haberla yo desviado, todavía me golpeó en la frente. Acto continuo, irreflexivamente, saqué mi revólver y le disparé. Dichosamente sólo le herí una pierna.”

Esta versión de Sandino está en desacuerdo con la de otras fuentes fidedignas. El balazo lo disparó en el atrio, afuera de la iglesia. La riña fue por unos frijoles que Rivas le vendió en mal estado. El suceso ocurrió en 1921.

“—Por supuesto Román, como usted se puede imaginar, eso fue un escándalo de los que hacen época en un pueblo como Niquinohomo. ¡Balazos en la iglesia, durante la misa y a la hora de alzar!... Para evitar juicios y ulteriores consecuencias, a pesar de estar en vísperas de casarme, salí de inmediato a la costa del Atlántico, llevándome sólo mi dinero en efectivo.

“—En la costa pasé un mes usando otro nombre. De allí salí para La Ceiba, Honduras, donde trabajé en el ingenio azucarero Montecristo. En La Ceiba, en el hotel en que vivía yo,

también vivía otro nicaragüense, un joven de apellido Montenegro, con quien hice muy buena amistad. Años después, rodando la vida, Montenegro ingresó al cuerpo de marino de los Estados Unidos y le tocó venir a pelear contra mí en Nicaragua y fue herido. Buenos amigos fuimos siempre con Montenegro.

“—Bueno, otra vez por asuntos de faldas, tuve que irme de la costa norte de Honduras a Guatemala, en 1923 y allí estuve trabajando de mecánico en los talleres que tiene en Quiraguá la United Fruit Co.

“—Ese mismo año, me fui a México y estuve en diferentes lugares: Yucatán, Veracruz, Tampico... Trabajando de mecánico, de guardalmacén, operador de taladros petroleros, y, en fin, de lo que podía en el ramo de mecánica, en el que me considero bastante entendido. Además soy buen tornero, cosa que no sé dónde ni cómo aprendí.

“—En 1926, trabajaba en la Huasteca Petroleum Co. como jefe y arrendatario de una estación gasolinera que vendía al por mayor, en Cerro Azul, Veracruz, cuando resolví regresar a Nicaragua: Me sentía cansado de trabajar para otros, ya había recorrido mucho mundo y palpado la vida en varios aspectos. Además, por mi economía y falta de vicios, había ahorrado en todo ese tiempo una regular suma de dinero con la que pensaba regresar para contraer nupcias con mi prima Mercedes, quien siempre me esperaba y para dedicarme al comercio en Managua.

“—La verdad es que estaba enfermo de nostalgia, pero escuche, Román, ¡qué cosas! Con tales proyectos en la cabeza, sucedió otro incidente, al parecer insignificante, pero que otra vez alteró el rumbo de mi vida y esta vez en forma trascendental”.

Los hechos hablan por sí solos. En 1926, A los 32 años de edad, Sandino es un aspirante a pequeño burgués que piensa regresar de México a Nicaragua para casarse con su antigua novia y dedicarse al comercio en Managua.

“VENDEPATRIA”, INSULTO AL HONOR DE MI MADRE

SINTETIZANDO LA CONVERSACIÓN con José Román transcrita de *Maldito País* en los capítulos anteriores, constituye una valiosa autobiografía de Sandino que nos lleva hasta 1926, cuando cumple 32 años de edad. En ella, al igual que en la cronología publicada por el Dr. Sergio Ramírez en *El pensamiento vivo de Sandino*, brilla por su ausencia toda referencia a temas políticos, sindicalistas o revolucionarios. Sandino en esa época no estaba interesado en ellos. Su niñez se sintetiza en la frase “Empezaba yo prematuramente a ser consciente de la gran tragedia de mi vida que roía lo más íntimo de mis entrañas”. Su juventud, hasta los 32 años de edad, se sintetiza con tres palabras: “Negociante, mecánico, tornero”.

Entonces surge un pequeño incidente, al parecer insignificante, que “alteró el rumbo de mi vida y esta vez en forma trascendental.” Ese incidente nos da la clave para explicar la transformación del Sandino aspirante a pequeño burgués en el Sandino revolucionario, mitológico “general de hombres libres” y “héroe nacional”. Sandino se lo narra a José Román y éste lo revela en *Maldito País*:

“—Era a comienzos de 1926 y acababa de iniciarse el primer movimiento revolucionario en la costa atlántica de Nicaragua, encabezado por Beltrán Sandoval. Una noche, en un restaurante, leyendo con unos amigos los cables de la prensa diaria, manifesté ciertos deseos de volver a Nicaragua a pelear por mi partido, abanderado entonces del anti-imperialismo, pero un mejicano que estaba muy tomado de licor me dijo: «No, compadre, ¡qué se va a ir usted! Los nicaragüenses son todos una bola de vendepatrias. Aquí está usted bien ¡qué chingados! Siga haciendo dinero». Aquel individuo estaba muy borracho, era buen amigo cuando sobrio y no iba yo a reñir con él que ni siquiera sabía lo que decía, ni estaba yo seguro si lo decía en serio o en broma, pero aquella frase me bailó en la cabeza toda la

noche y pensé que si hubiera insultado el honor de mi madre, podía haber descargado mi conciencia echándole la culpa al destino, pero que me achacaran de *vendepatria*, aunque fuera un borracho el que lo hacía, eso sí era culpa mía y de todos los nicaragüenses faltos de patriotismo. Y en verdad, por culpa del tratado Bryan-Chamorro, a los nicaragüenses nos llaman en todas partes *vendepatrias*.

“—Sin una idea fija, pues, sin un propósito determinado, arrastrado por una fuerza magnética, ciega e irresistible, tomé el vapor *México* y el 15 de mayo desembarqué en Veracruz. De allí partí a Guatemala por la vía ferroviaria. De Guatemala pasé a El Salvador y después a Nicaragua.”

De sus propios labios, el *vendepatria* bailando en la cabeza de Sandino al compás del insulto al honor de su madre es la fuerza magnética, ciega e irresistible que lo arrastra, transformado en guerrillero hasta la muerte. Mi interpretación psicológica es que Sandino de pronto sublima la gran tragedia de su vida que roe lo más íntimo de sus entrañas. Vendepatria de inmediato significa el deshonor de su madre, el estigma que en el fondo de su alma lo atormenta desde la tierna infancia. En el sótano del subconsciente, luchar contra los vendepatria significa lavar el deshonor de su madre. Por eso lo arrastra, como una fuerza magnética, ciega e irresistible que Sandino no comprende, pero que se apodera de él hasta su muerte.

LA GUERRA DE SANDINO

EL CUERPO DE INFANTERÍA DE MARINA de los Estados Unidos está compuesto de tropas especialmente reclutadas, entrenadas y organizadas para servir en tierra, aire o mar en las campañas navales. Los *marines* han participado en todas las guerras de los Estados Unidos desde su formación el 10 de noviembre de 1775 y en tiempos de paz han desembarcado en numerosos países, incluyendo Cuba, Haití, México y Nicaragua. En Nicaragua desembarcaron 2,600 *marines* al mando de 125 oficiales en 1912 a petición del presidente Adolfo Díaz, para sofocar la revolución que intentaba derrocarlo. Presto la sofocaron y se retiraron, quedando permanente en Managua una guardia de la Legación norteamericana, muy pequeña en número, pero que daba a la influencia americana aspecto de intervención armada.

Cuando en agosto de 1925 el último *marine* de esa pequeña guarnición abandona Nicaragua, el presidente de nuestra nación es don Carlos José Solórzano, conservador; vicepresidente, el doctor Juan Bautista Sacasa, liberal, y jefe del ejército el caudillo conservador Emiliano Chamorro. Sin los *marines* en el país, Emiliano da “el lomazo”, (se apodera del cuartel en la loma de Tiscapa), y procede a derrocar a Solórzano. El congreso sumiso al caudillo nombra presidente a Emiliano y tanto el presidente Solórzano como el vicepresidente Sacasa salen al exilio. El presidente de México Plutarco Elías Calles arma y envía la revolución para poner al vicepresidente Sacasa en el poder y los revolucionarios invaden Nicaragua por ambos mares. El gobierno de Estados Unidos no reconoce a Chamorro. Emiliano se ve obligado a renunciar y el congreso elige presidente a Adolfo Díaz. Washington lo reconoce. Díaz pide auxilio contra los invasores enviados por México, y regresan los *marines*.

Cuando Sandino regresa de México, ya los *marines* están de nuevo en Nicaragua. En la cronología, el doctor Ramírez informa que Sandino llegó a Nicaragua el primero de junio de

1926. En su autobiografía de *Maldito País*, Sandino no da la fecha, pero informa que de El Salvador llegó a León y de León se dirigió a los minerales de oro llamados San Albino, en Las Segovias. No visitó a su padre ni a su madre ni a su novia en Niquinohomo, ni hizo nada para dedicarse al comercio en Managua, como había planeado hacer antes de verse arrastrado por la fuerza ciega e irresistible. En San Albino obtiene un puesto de guardalmacén, empieza a trabajar en el ánimo de los obreros, “explicándoles los sistemas de cooperativas de otros países”. “Les explicaba que yo no era comunista, sino socialista”. “Poco a poco fui adquiriendo popularidad y control entre los hombres de la mina, entre los que hubo algunos que me siguieron fielmente a través de todas mis vicisitudes, exponiendo la vida a cada instante y que aún perseveran fieles a mi lado”. La fuerza magnética del subconsciente le ha dado a Sandino el carisma que lo convierte en caudillo.

Sandino le cuenta a Román “cómo principió mi guerra” con 29 seguidores de San Albino: “Un joven Raudales de El Jícaro, un viejo Maradiaga y varios otros que más adelante conocerá, aportaron más al dinero que yo tenía y puse en efectivo, para poder levantar en armas y con 29 hombres el 2 de noviembre de 1926 atacué el pueblo de El Jícaro donde estaban acuartelados 200 soldados de Chamorro. No pudimos tomar la plaza, pero no nos desanimamos, sino que reuní a mis hombres, que como por milagro se habían multiplicado, y les expliqué que lo que más necesitábamos eran armas y que yo iría a traerlas a Puerto Cabezas.”

Así comienza la guerra de Sandino, el 2 de noviembre de 1926 en El Jícaro, Nueva Segovia. Enseguida se dirige a la costa atlántica, donde en diciembre consigue armas y se incorpora con el autotítulo de “general” en el ejército de la revolución liberal jefado por Moncada. Moncada lo narra con las siguientes palabras:

“Por primera vez vi a Augusto Sandino en Prinzapolka. Se presentó diciéndome: quiero que me dé armas para ir a pelear

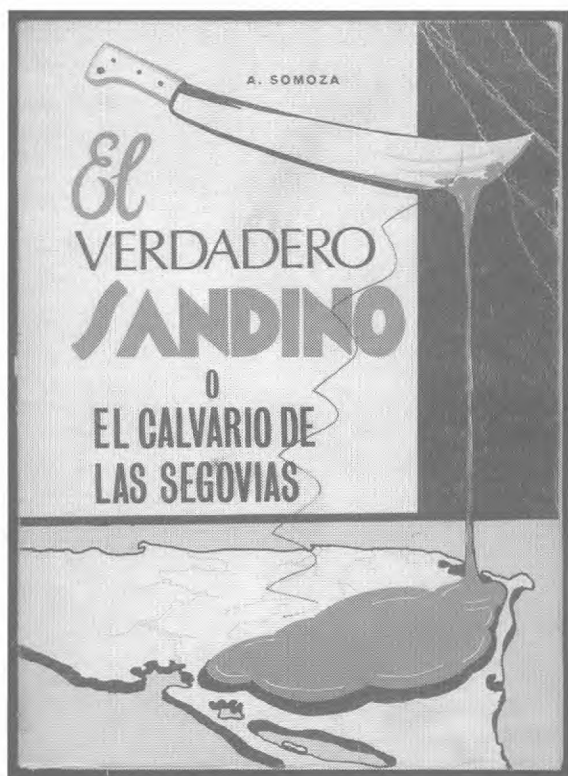
al interior. En Puerto Cabezas no me las han querido dar, y me dijeron que viniese donde Ud. En el interior, el único nombre que suena es el de Moncada. De Sacasa nadie se acuerda. Comprendí que aquello era lisonja. Sandino me entregó al propio tiempo un memorial escrito por él con respecto a sus ideas, el cual terminaba así: «LA PROPIEDAD ES UN ROBO». Naturalmente, eso me dio la norma del hombre que era Sandino y me negué a darle armas, contestándole que mi intención era la de traer una sola columna al interior y no dispersar las armas. Volvió Sandino a Puerto Cabezas, y lo favoreció la circunstancia del desembarque de *marines*, y la declaración de zona neutral. Eran instantes en que el armamento del Dr. Sacasa estaba en peligro de ser tomado por los *marines*, y el Sub-Srio. de la Guerra Dr. Arturo Baca, autorizó a Sandino a tomar rifles. Efectivamente, se llevó algunos sesenta y después consiguió otros, con los cuales se vino al interior.

“Cuando yo llegué con el ejército a Matiguás, entablé correspondencia con Sandino, llamándolo a reunirse con el grueso de las tropas constitucionalistas. Me contestó que había tomado Jinotega, y que no podía retirarse de allí, y que tenía mucho que hacer para defender a sus amigos. No fue sino cuando los Grales. Parajón y Castro Wassmer pasaron por el Setentrión, que lograron persuadir a Sandino de sumar sus columnas al ejército occidental, y llegaron juntos a las Mercedes. Observé que los soldados de Sandino iban con divisas roji-negras, y con cruz y calaveras en las divisas y banderas, y entonces, les ordené que se quitaran tal divisa. Nuestros enemigos, les dije, están tratando de desacreditarnos, llamándonos bolcheviques, y no debemos dar oportunidad de que eso se crea que es cierto, ni de que nos pongamos en ridículo, ni mucho menos de que vayamos a la capital con esas divisas.

“—«Ni yo ni mi gente queremos quitarnos estas divisas» contestó Sandino, —«Pero yo sí quiero», le respondí. — Sandino lloró al ordenar que sus soldados se quitaran las divisas

roji-negras con calaveras. Dijo, que esa divisa era el emblema o lema de su vida. Cuando se rebeló contra los convenios de Tipitapa volvió a adoptar la misma divisa. Las ideas de Sandino son algo más que socialistas. Para él el emblema de su vida es la divisa roji-negra, con la cruz y la calavera. En México, según parece, se puso en contacto con elementos ácratas, y ahora esas relaciones le han servido: Salomón de la Selva, etc. Tengo la convicción de que esos elementos son los que le están ayudando a Sandino.” *

* A. Somoza, *El verdadero Sandino o el calvario de las Segovias*, 2ª edición, Managua, Nicaragua: Edit. y Lito. San José, S.A., 1976, p. 83.



EL EMBLEMA DE SU VIDA

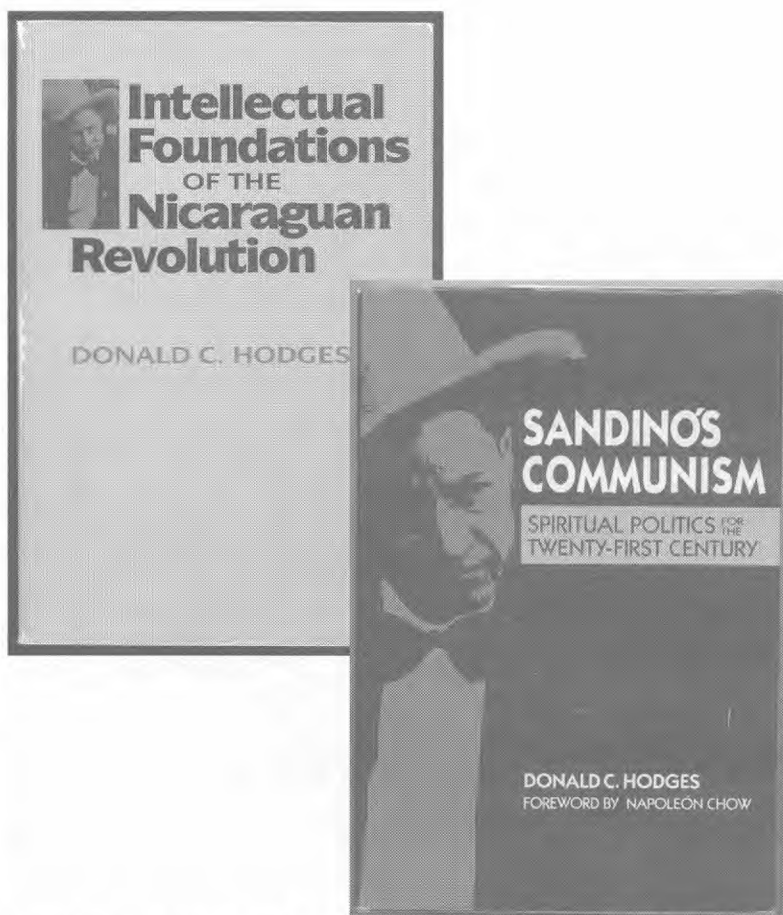


Bandera de Sandino capturada por los *marines*.
Pedazo de manta blanca ordinaria con pintura negra barata.
Fotografía del teniente coronel Dan I. Sultan.
National Geographic Magazine, mayo 1932, p. 611.

ESA BANDERA DE PIRATA, que el propio Sandino identifica como el emblema o lema de su vida, es la divisa que usaban los anarquistas de su época en contraposición a la bandera roja con la hoz y el martillo de los marxistas leninistas. Por eso Moncada llama a Sandino algo más que socialista: “ácrate”, es decir, anarquista. Lo confirma la frase en el memorial que Sandino le entregó a Moncada en Prinzapolka: “la propiedad es un robo”, pues es el lema que en 1840 hizo famoso a Pierre Joseph Proudhon, el primer afamado socialista que se autodenominó anarquista.

El anarquista se rebela contra toda autoridad. Su ideal es un paraíso utópico de irrestricta libertad individual. El anarquismo de Sandino no es intelectual sino visceral.

Manifiesta su rebelión contra sus progenitores que lo abandonaron en la niñez. Es parte integral de la gran tragedia de su vida que lo atormenta en el fondo del alma desde la tierna infancia, que aflora en 1926 impulsada al exterior por la fuerza magnética ciega e irresistible del *vendepatria* bailando en su cabeza. Por eso Sandino llora cuando Moncada lo obliga a eliminar el emblema anarquista de su bandera.



Dos documentadas obras del profesor Donald C. Hodges: *Fundamentos intelectuales de la revolución nicaragüense* (1986) y *El comunismo de Sandino* (1992), en inglés, que todavía esperan su traducción al castellano.

LA PAZ

DURANTE LA GUERRA CIVIL de 1926-27 la lucha fue cruenta y las bajas extremadamente altas. El prolongado desorden y la violencia produjeron una general desintegración de la trama social del país. Grupos de merodeadores tomaron ventaja de la situación para robar en despoblado y en las poblaciones. La anarquía acechaba en el horizonte. Mr. Henry I. Stimson, enviado personal del presidente Coolidge, arriba a Corinto a bordo del U.S.S. *Trenton* a mediados de abril de 1927. De Corinto sigue por tren a Managua y ve con sus ojos a Nicaragua:

«Que el país está en las garras de la guerra es evidente aun desde las ventanillas del tren. La porción de tierra por la que hemos pasado es, sin duda alguna, de gran fertilidad. Hay largos trechos de campo laborable entremezclados de vistas como de parques de preciosos árboles, pero los campos están sin cultivarse y pocas siembras se llevan a cabo. Una gran parte de la ciudad de Chinandega está en cenizas. Casi todo hombre o muchacho que uno se encuentra en el campo o en la ciudad está armado. Y es muy frecuente ver a un campesino arriando a sus ganados o guiando a sus recuas con un rifle militar terciado a sus espaldas, mientras las pistolas automáticas o revólveres producen los delatores abultamientos de los vestidos de los nicaragüenses con quienes uno se encuentra o conversa en la ciudad».

El coronel Henry L. Stimson llega a Managua el 17 de abril de 1927. Conferencia con Adolfo Díaz y otros funcionarios del gobierno de Nicaragua, así como también con varios de los jefes del partido liberal, con el objeto de ver cómo terminar la guerra civil. Sin excepción alguna, todos con quienes habla enfatizan la necesidad de la supervigilancia, por los Estados Unidos, de las elecciones en 1928, pues en vista de pasadas experiencias, cualquiera que fuera el partido que controlara la maquinaria electoral en 1928, haría que el resultado de las elecciones fuera en su favor, a no ser que se aseguren unas

elecciones libres por medio de una supervigilancia norteamericana.

El presidente Díaz propone la creación por la ley de una comisión electoral controlada por norteamericanos nombrados por el presidente de los Estados Unidos, y ofrece entregar a esa comisión todo el poder policial del Estado. En seguida sugiere la organización de una constabularia apolítica bajo el entrenamiento y dirección de oficiales norteamericanos, y con este objeto, pide continúe en Nicaragua una porción suficiente de las fuerzas navales norteamericanas para asegurar el orden mientras se organiza la constabularia.

El 22 de abril el presidente Díaz propone los siguientes términos de paz a los revolucionarios:

- a) —Inmediatamente paz general y entrega de las armas, simultáneamente por ambos partidos, bajo la custodia norteamericana.
- b) —Amnistía general, regreso de exiliados y devolución de propiedades confiscadas.
- c) —Participación en el gabinete del presidente Díaz de liberales representativos.
- d) —Organización de una constabularia nicaragüense con base apolítica bajo la comandancia de oficiales norteamericanos.
- e) —Supervigilancia de las elecciones de 1928 y las subsiguientes por norteamericanos que tendrán poder de policía para hacer efectiva tal supervigilancia.
- f) —Permanencia temporal de una fuerza suficiente de *marines* norteamericanos para asegurar el cumplimiento de los términos de paz.

Los jefes liberales de Managua transmiten la anterior propuesta al doctor Juan B. Sacasa en Puerto Cabezas, quien nombra representantes para conferenciar con el coronel Stimson. Estos representantes, después de conferenciar con él anuncian su aquiescencia a todas las propuestas presentadas menos a la continuación del presidente Díaz por el resto de su período.

El coronel Stimson no está de acuerdo. No considera posible, bajo las circunstancias entonces existentes, formar un nuevo gobierno que pueda ser aceptado por ambos partidos, y así informa al Departamento de Estado:

«Estoy perfectamente claro que en la crisis actual no existe nicaragüense neutral o imparcial. Además, cualquier intento por el Congreso de Nicaragua para elegir un sustituto de Díaz bajo las normas de la ley, sería seguramente, en la situación presente, ocasión para ulteriores luchas partidarias».

Los representantes liberales se abstienen de entrar en mayores compromisos hasta después de haberse comunicado con el doctor Sacasa, y el general José María Moncada declara que aunque él cree que eventualmente vencería a las fuerzas del gobierno, admite que ni él ni ningún otro nicaragüense podría pacificar al país sin la ayuda norteamericana. Nicaragua rápidamente se está llenando de grupos armados que no son responsables ni a Moncada ni a Díaz.

El coronel Stimson informa al general Moncada que el gobierno de los Estados Unidos tiene la intención de aceptar la solicitud del gobierno de Nicaragua para supervigilar las elecciones de 1928; que la permanencia del presidente Díaz durante el resto de su período es considerado esencial al plan y que se insiste sobre el particular; que un desarme general es también necesario para la realización adecuada de tales elecciones y que las fuerzas norteamericanas serían autorizadas para aceptar la custodia de las armas del gobierno y las de todos aquellos que estuviesen deseosos de deponerlas y aún para desarmar al resto.

Los representantes liberales anuncian entonces que recomendarán al doctor Sacasa que no se ofrezca resistencia a las fuerzas norteamericanas. La llegada de la temporada de lluvias, que hacen las comunicaciones con el doctor Sacasa y otros generales liberales tardadas y difíciles, retardan la aceptación del desarme por ocho días.

Durante ese tiempo se declara una tregua entre el

gobierno y las fuerzas liberales, y después del retiro del ejército del gobierno del río Tipitapa, se estacionan *marines* americanos entre los ejércitos contrarios, en posición donde puedan recibir las armas de ambos bandos si se llega a un acuerdo.

El 5 de mayo el presidente Díaz lanza una proclama de amnistía general a los exiliados y los prisioneros. También anuncia que habrá irrestricta libertad de prensa tan pronto comience el desarme. El 6 de mayo el presidente Díaz da los pasos necesarios para la restauración de la constitución legal de la Corte Suprema de Justicia a la situación anterior a los cambios ilegales hechos por Chamorro. Además, se compromete a nombrar Jefes Políticos liberales en seis Departamentos considerados como tales.

En una segunda conferencia en Tipitapa, el 11 de mayo, el general Moncada informa al coronel Stimson que su ejército ha dado su voto de confianza a las propuestas presentadas en las diversas conferencias anteriores, y en esa fecha se aceptan los términos de la amnistía. Al mismo tiempo el general Moncada hace la siguiente declaración:

«Los liberales no podemos creer que el gobierno de los Estados Unidos, por medio del representante personal del presidente Coolidge, haga una promesa que no pueda cumplir. Una vez más los liberales ponen toda su confianza en los Estados Unidos. Los jefes del ejército tratarán de convencer a sus hombres que esta promesa de elecciones libres será cumplida. La cuestión primordial que el ejército desea ver asegurada es de que los Estados Unidos harán todo lo posible para dar a Nicaragua elecciones honestas en 1928».

Al siguiente día, el 12 de mayo, el coronel Stimson recibe el siguiente telegrama firmado por el general Moncada y once de sus generales incluyendo todos los jefes prominentes con excepción de Sandino:

«Los jefes militares del ejército constitucionalista reunidos en sesión hoy, han acordado aceptar los términos de la declaración hecha por el general Henry L. Stimson,

representante personal del presidente Coolidge de los Estados Unidos y consecuentemente han resuelto deponer las armas. Esperan que se envíen inmediatamente para recibir estas armas suficientes fuerzas que garanticen el orden, la libertad y la propiedad». El gobierno de Díaz, habiendo acordado pagar a los soldados de ambos bandos diez dólares por cada rifle o ametralladora entregados, comienza un desarme general de ambos ejércitos, resultando hacia el 26 de mayo la entrega a las fuerzas norteamericanas de 11,600 rifles, 303 ametralladoras y 5,500,000 cartuchos.

Aunque los pactos de Tipitapa nunca fueron reducidos a un simple documento firmado por ambas partes, son la base fundamental sobre la cual se organiza la Guardia Nacional, y ellos proveen, entre otras cosas, la disolución del ejército nacional nicaragüense, cuyas funciones serán asumidas por la Guardia Nacional a organizarse bajo el comando de oficiales norteamericanos. En su carta al general Moncada, escrita en Tipitapa el 11 de mayo de 1927, cuya carta forma parte de los pactos de Tipitapa, el coronel Stimson declara en parte:

«El presidente Coolidge ha consentido en asignar oficiales norteamericanos para entrenar y dirigir una Constabularia Nacional, la que tendrá obligación de asegurar tales elecciones honestas, prevenir todo fraude o intimidación de los votantes. Está deseoso también de dejar en Nicaragua hasta después de las elecciones una fuerza suficiente de *marines* para apoyar el trabajo de la Constabularia y asegurar la paz y la libertad en las elecciones».

JEFE DE LOS MONTAÑESES

EL GENERAL SANDINO derrota a los conservadores en el cerro de Yucapuca, Departamento de Jinotega en marzo de 1927 y el 28 ataca y toma la ciudad. Allí se le junta el general Francisco Parajón después de derrotar a los conservadores en Estelí. De Jinotega Sandino y Parajón marchan por separado con sus columnas independientes a juntarse con el general Moncada en Bejuco, cerca de Mercedes, Departamento de Chontales, a donde ambas fuerzas arriban a finales de abril. Moncada ve con buenos ojos los servicios de Sandino y le da 15,000 cargas de municiones para rifles y dos ametralladoras, una de las cuales es una Thompson. Es en esta ocasión que Moncada ordena a Sandino quitar la calavera de su bandera. Sandino permanece con el ejército de Moncada hasta el comienzo de los pactos de paz en Tipitapa, y en la siguiente carta se compromete a deponer las armas:

«El Cacao de los Chavarría. Mayo 9 de 1927. Señor General José María Moncada. Boaco. Estimado General: Tengo el gusto de participar a Ud. que habiendo llegado a este lugar me he encontrado con la dificultad de no juntarme con toda mi gente pues sólo he hallado unos pocos jefes porque los demás se han ido para Jinotega lugar de donde son. Así es que yo he pensado que mi permanencia en este lugar de nada me serviría puesto que toda mi gente se me ha desbandado.

«He resuelto irme para Jinotega para llamar de nuevo a mi gente, para recoger todas las armas, en ese caso allá permaneceré donde quedará esperando sus órdenes.

«Asimismo yo delego mis derechos para que Ud. arregle el asunto como mejor le convenga, y me participa los resultados a Jinotega, lugar donde yo ocuparé con mi columna.

«El desbande de mi gente obedece a que no encontramos qué comer y por eso se me ha ido, pero yo aseguro que una vez

llegando yo todos tienen que llegar donde mí y entonces todas las armas las recogeré.

«De Ud. afectísimo correligionario y amigo, (f) A. C. SANDINO».

Al firmarse la paz en Tipitapa, Nicaragua ofrece la más favorable situación posible para la conducción de una guerra de guerrillas. El país está lleno de desorganizados grupos armados que encuentran más fácil merodear que trabajar, ya que la posesión de armas y el relajamiento de la autoridad les dan abundantes oportunidades de hacerlo. En esos grupos hay muchos revolucionarios profesionales centroamericanos, soldados experimentados y conocedores del sistema de guerrillas, que van de país a país, dondequiera que haya desorden, y sin preocuparse por los principios, se unen al bando que les ofrece mayores oportunidades de ganancias o de pillaje.

Con la paz, en mayo de 1927, las fuerzas bajo el control de los jefes de ambos bandos deponen las armas. La política norteamericana se opone a que los *marines* emprendan operaciones agresivas en contra de los merodeadores. La Guardia Nacional no se ha formado. Es decir, no existen fuerzas de ley y de orden capaces de enfrentarse a la situación. Sandino, quien con sus seguidores rehusa deponer las armas, suple la jefatura y el núcleo alrededor de los cuales aquellos grupos se amalgaman para llevar a cabo una revuelta en contra de las autoridades constituidas del gobierno. Entre los jefes que se juntan a Sandino están Pedro Altamirano, reconocido cuatrero, forajido y contrabandista; Juan Gregorio Colindres, Carlos Salgado y Miguel Ángel Ortez, nicaragüenses todos, el último de los cuales llegará a ser uno de los más agresivos y enérgicos de los jefes rebeldes; Alejandro Plata, mejicano; Manuel María Girón Ruano, guatemalteco; Montoya, Juan Pablo Umazor y José León Díaz, hondureños, así como muchos otros del tipo revolucionario profesional.

El 9 de mayo, tras enviar a Moncada la carta desde El Cacao de los Chavarría, Sandino se dirige a Jinotega, donde

nombra autoridades departamentales y envía varias ametralladoras, seiscientos rifles y gran cantidad de municiones a ocultar en la selva segoviana. El 12 lanza por telégrafo una proclama fechada en Yalí a las 7 p.m., en la que informa: “Yo no estoy dispuesto a entregar mis armas en caso de que todos lo hagan. Yo me haré morir con los pocos que me acompañan porque es preferible hacerme morir como rebeldes al fuego y no vivir como esclavos”. El 18, día de su cumpleaños, se casa por la iglesia en San Rafael del Norte con Blanca Aráuz, telegrafista del pueblo. El 19 envía una circular a las autoridades de Las Segovias reiterando su rebeldía. El 20 se interna en la montaña, se autotitula “Jefe de los Montañeses”, y deja a Blanca encargada de interceptar y comunicarle a él todos los mensajes telegráficos de las autoridades nicaragüenses y de los *marines*.

Al recibir noticia de la rebeldía de Sandino, Moncada se dirige a Jinotega con su secretario el general Heberto Correa, con don Gregorio Sandino, padre de Augusto, y con algunos oficiales norteamericanos. En Jinotega desarman a los pocos rebeldes que encuentran. El 24 de mayo Moncada le envía una carta a Sandino, en la que le ruega tener una conferencia con él. Don Gregorio se la lleva y entrega en Yalí. Sandino se niega a conferenciar y ni siquiera contesta la carta. El general Correa describe la escena:

“Cuando don Gregorio llegó a Yalí, su hijo se negó a recibirlo, pero accedió porque doña Blanca, esposa de éste, le telegrafió diciéndole que no se portara así, y fue recibido. Cuando don Gregorio volvió donde el general Moncada, a darle cuenta del resultado de su comisión, le dijo que había tratado el asunto con Augusto, pero que mientras hablaba, los soldados le silbaban. Dijo que Augusto, para contestarle, siempre se subía a un cajón, como si fuese tribuna, y que durante éste hablaba era aplaudido con entusiasmo por sus hombres.” (Somoza, p. 39).

Es mismo día, Sandino manda una carta al jefe de los *marines* en Jinotega:

“Yalí, 24 de mayo de 1927. Señor Jefe del Destacamento

de Marinos. Jinotega. Considerando que las bases propuestas y aceptadas por el General José María Moncada, no garantizan la paz y la tranquilidad del país bajo la presidencia de don Adolfo Díaz, contando, como en realidad cuenta, con una mayoría elegida por él mismo, en el Congreso, Senado y Corte Suprema, y que con el tiempo daría ocasión a nuevos vejámenes para el partido Liberal y nueva guerra civil; teniendo en cuenta el anhelo de paz que a todos anima, para que ésta sea eficaz y duradera, proponemos como condición indispensable la abstención de los dos partidos de toda ingerencia en los asuntos de la República, mientras no hayan elecciones libres. Por tanto si Estados Unidos, con buena fe ha intervenido en el país, proponemos como condición SINE QUA NON para deponer nuestras armas QUE ASUMA EL PODER UN GOBERNADOR MILITAR DE LOS ESTADOS UNIDOS MIENTRAS SE REALICEN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES SUPERVIGILADAS POR ELLOS MISMOS. Al ser aceptada esta proposición nos permitimos manifestar que ni yo ni mis soldados aceptamos dinero alguno por la entrega de nuestras armas. De Ud. Afmo. S. S.— AUGUSTO C. SANDINO—Jefe de los Montañeses”. *

Banderas y divisas de Los Montañeses son cien por ciento anarquistas: Bandera roja, franja negra con calavera y huesos cruzados. Divisa: “Libertad o muerte”.

Los Estados Unidos rechazan la propuesta de Sandino de que asuma el poder en Nicaragua un gobernador militar norteamericano y así se lo hacen saber a Sandino.

* Comandancia General de U.S.M.C., “Reseña de la Organización y Operaciones de la Guardia Nacional de Nicaragua”, *Revista Conservadora* No. 27, Diciembre 1962, Suplemento 4, p. 38.

1927

RESEÑA

1933

DE LA
ORGANIZACION Y OPERACIONES
DE LA
GUARDIA NACIONAL DE NICARAGUA

BAJO LA DIRECCION DE LA
COMANDANCIA GENERAL
DEL
CUERPO DE MARINOS DE ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

REVISTA CONSERVADORA comienza a publicar la Reseña de la Organización y Operaciones de la Guardia Nacional de Nicaragua (1927-1933), escrita bajo la Dirección de la Comandancia General del Cuerpo de Marineros de Estados Unidos de América por los siguientes oficiales: Mayor Julian C. Smith, Mayor Lloyd L. Louch, Mayor Thomas F. Cheatham, Capitán Edward L. Burwell Jr., Capitán H. M. H. Fleming, Tte. 1º Grogan A. Williams, Sargento Mayor Carlos Davis, Cabo Emil H. Krieger. Esta traducción especial del original inglés, se publica por considerarla un documento de singular importancia para la historia de aquella institución.

El hecho de su publicación no refleja, necesariamente, que la Revista esté de acuerdo con todos los conceptos vertidos por sus autores, que a través de distinto prisma observador veían los acontecimientos y los personajes de aquel drama nacional.

Hemos enriquecido el documento con una profusión de fotografías para mejor ilustración del texto.



Uniformes y equipo de los Marineros en Nicaragua.

DEFENSORES DEL DERECHO NACIONAL

TRAS EL RECHAZO DE SU PROPUESTA de un gobernador militar norteamericano, Sandino se apresta a luchar en Las Segovias contra los *marines*, mientras éstos persisten en cumplir lo pactado en Tipitapa. El 31 de mayo, cincuenta *marines* salen de Managua escoltando al nuevo jefe político liberal de Nueva Segovia, Arnoldo Ramírez Abaunza hasta Ocotal, cabecera del departamento.* A su arribo, el 8 de junio, recogen las armas de las fuerzas liberales y conservadoras en la zona, pagando diez dólares por cada una. Sandino y sus montañeses se refugian en la montaña.

Ocotal y las poblaciones aledañas están interconectados por el telégrafo, mas no tienen conexión con Managua ni con muchos otros puntos del departamento a los que Sandino tiene acceso. Blanca, telegrafista en San Rafael del Norte, lo mantiene informado de las comunicaciones y movimientos de los *marines*. Sandino y sus montañeses tienen libertad de movimiento en casi toda Nueva Segovia. El 14 de Junio, dirige un mensaje al jefe político Ramírez Abaunza:

“El Berdugillo, Junio 14, 1927. — Señor Jefe Político. — Ocotal. — Estimado Señor: — Tengo mucho gusto en participarle por medio de la presente que mientras acepto a usted como Jefe Político del Ocotal, no aceptamos a ninguna de las autoridades que funcionan oficialmente en los siguientes lugares: San Fernando, Ciudad Antigua, Telpaneca, Quilalí, El Jícaro, Murra y Jalapa. Nosotros somos suficientes para dar garantía a esos lugares y como todos sus habitantes son Liberales no se sienten con garantías siendo Adolfo Díaz el Presidente de

* Neill Macaulay, *The Sandino Affair*, Chicago: Quadrangle Books, 1971, p. 66; Neill Macaulay, *Sandino*, traducción de Luciano Cuadra, San José, Costa Rica: EDUCA, 1970, p. 80.

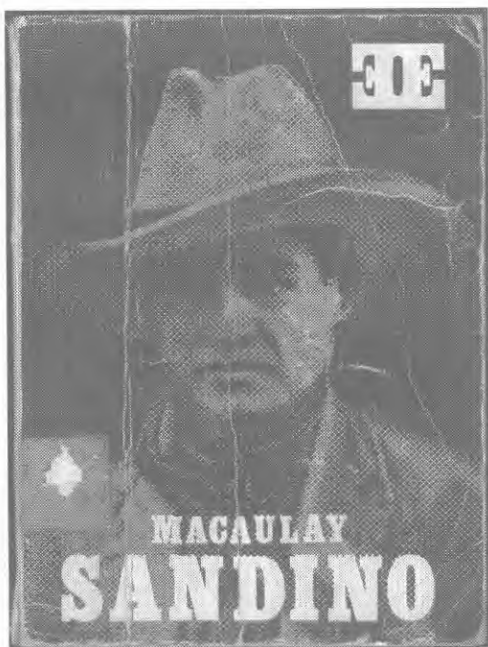
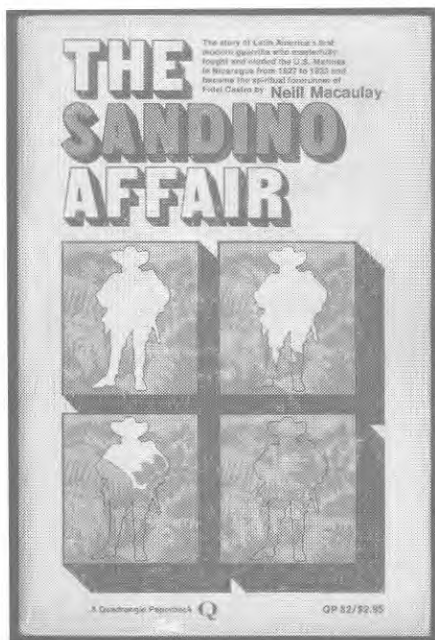
Nicaragua. Nosotros no deponemos nuestras armas aun cuando el Presidente fuera sustituido por un Liberal honrado. Yo deseo que esto lo sepa su Gobierno, que nuestra actitud es, que si los Yankees quieren desarmarnos estamos dispuestos a matarlos a ellos y a todos los que quieran quitarnos nuestros rifles que hemos obtenido con honor. Los rifles que tenemos se los hemos quitado a los Conservadores, y si no les gusta, dígales que hagan lo que quieran. — Atentamente, A. C. SANDINO.” (Reseña, p. 67).

Cuatro días después, Sandino, por sí y ante sí, hace al pueblo de El Jícaro cabecera de Nueva Segovia, lo rebautiza “Ciudad Sandino” y nombra jefe político de su feudo a su seguidor Francisco Estrada:

“Cuartel General de los Defensores del Derecho Nacional. — Al Tnte. Cnel. Francisco Estrada. Pte. — (Aquí un sello de Sandino.) — Por acuerdo de hoy ha sido Ud. nombrado Jefe Político de la Cabecera Departamental de Nueva Segovia, reconocida hoy en El Jícaro, que en lo sucesivo se llamará Ciudad Sandino. Y para los fines de ley, sírvase Ud. presentarse a tomar posesión del puesto para que ha sido nombrado. — Patria y Libertad. — El Chipote, Junio 18 de 1927. — A.C. Sandino. — (Aquí otro sello) — Gral. y Jefe de los Defensores del Derecho Nacional.” (Somoza, p. 46).

Sandino enseguida comienza a llamarse Augusto César, en vez de Augusto Calderón. Acuña monedas con su propia efigie. Su bandera sigue siendo la misma anarquista de la calavera, pero modifica su divisa. En vez de “Libertad o Muerte”, en adelante proclama “Patria y Libertad”. El “Jefe de los Montañeses” se convierte en “Jefe de los Defensores del Derecho Nacional”.

En junio y comienzos de julio de 1927, numerosos esfuerzos de quienes desean mantener la paz en Nicaragua se estrellan contra la inquebrantable decisión de Sandino de seguir guerreando.



LA GUARDIA NACIONAL

A FINES DE 1925 se intenta organizar una Guardia Nacional que consiste en 300 hombres. No tiene éxito, y los restos de esta organización en 1927 no tienen fuerza ni valor alguno para el gobierno como cuerpo militar. El 8 de mayo de 1927 el presidente Díaz pide el nombramiento de un oficial norteamericano para entrenar y comandar una nueva Guardia Nacional, y el 12 de mayo se comienza a organizar bajo la dirección del teniente coronel R. Y. Rhea, del cuerpo de *marines* de los Estados Unidos (USMC). El primer alistado se enrola el 24 de mayo. Entre el 18 y el 25 de junio se organizan la Primera Compañía de Abastos y la Compañía del Cuartel General en el Campo de Marte en Managua. La Primera Compañía, que consiste de tres oficiales y cincuenta alistados, sale de Managua el 1º de julio de 1927 para Ocotal, Nueva Segovia.

OCOTAL, 16 DE JULIO DE 1927

PREPARÁNDOSE PARA ATACAR OCOTAL, Sandino con 50 seguidores se presenta en la mina de San Albino, donde exige 500 libras de dinamita, 1,500 cápsulas y 2,000 pies de mecha. Amenaza de muerte a Mr. Charles Butters si se niega, y éste se las entrega. Con ellas fabrica numerosas bombas de dinamita que agrega a su arsenal de ametralladoras, rifles, machetes y cutachas para el ataque. Además de doscientos y pico rebeldes armados, engancha unos ochocientos campesinos con licencia para saquear Ocotal. En la ciudad hay 39 *marines* y 48 guardias nacionales en sus cuarteles frente al parque.

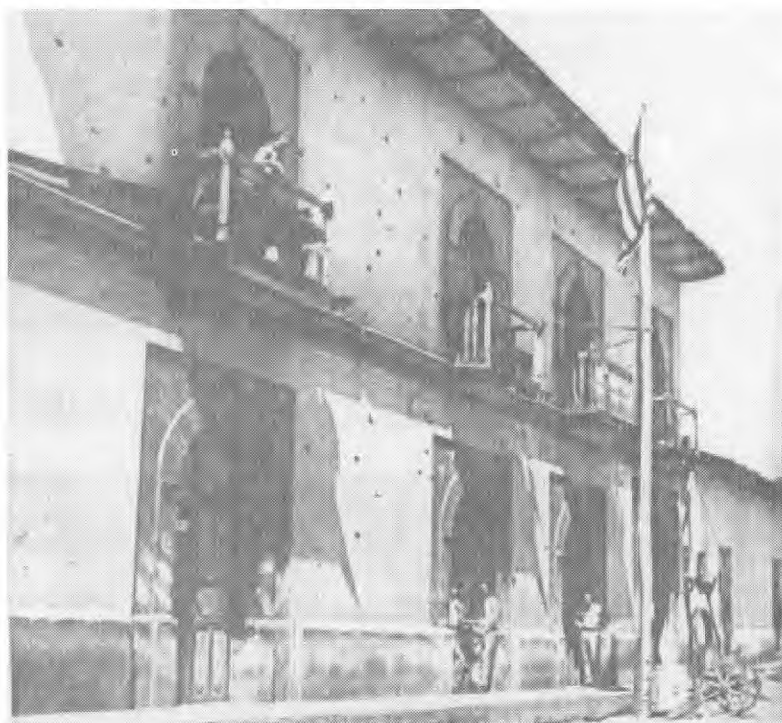
El 15 de julio al anochecer los sandinistas comienzan a infiltrarse en la ciudad. A la 1:15 a.m. del 16, atacan los cuarteles y se desata el saqueo. Sandino se queda en El Divisadero, lejos de las balas. Su segundo, Rufo Marín, cae abatido en la calle frente al cuartel de los *marines*. Amanece y avanza el día en que los únicos logros sandinistas son los de la destrucción de viviendas, saqueo y asesinatos de civiles. El propio Sandino lo confiesa:

“Convoqué a los campesinos de la vecindad y les dije que fueran con mis soldados a tomar todo lo que quisieran en el Ocotal... El 16... ochocientos hombres estaban listos para el asalto... Ocho ametralladoras que llevábamos sembraron la muerte en las filas enemigas. Tomamos el Ocotal; lo destrozamos. Los campesinos saquearon y devastaron...





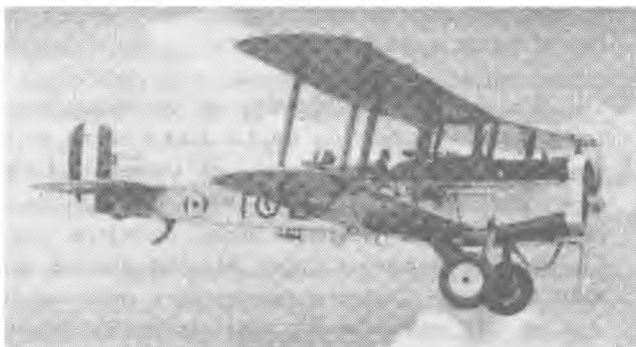
Arriba, el cuartel de la Guardia Nacional. Abajo, el cuartel de los *marines*, frente al parque, en Ocotal. Los agujeros en la pared son reliquias de las balas sandinistas el 16 de julio de 1927.



La Prensa, 20 febrero 1965; *National Geographic Magazine*, mayo 1932, p.610.

Hubiéramos pegado fuego a toda la ciudad, así como dinamitamos los cuarteles y las casas de los conservadores que residen en el Ocotal... nos retiramos, pero llevando botín de guerra y la soberbia que nos da el triunfo.” (*Pensamiento vivo*, I, p. 131).

A las 10:15 a.m. aparecen en el cielo dos aviones patrulleros, reciben disparos de los rebeldes, y regresan a Managua a informar. A las 2:35 p.m. se presentan sobre Ocotal cinco aviones DeHaviland DH-4: cuatro bombas livianas de fragmentación y mil doscientos tiros de ametralladora cada uno. Los sandinistas huyen. Bombas y metralla los masacran en campo abierto. Resultado: Un *marine* muerto y uno herido. Tres guardias heridos. Por lo menos 300 sandinistas muertos.



Avión DH-4, uno de los seis que llegaron en jaba a Managua en 1927

El primer contingente de aviación de los marines llegó a Nicaragua en barco al puerto de Corinto el 26 de febrero de 1927, en sus embalajes. Eran seis biplanos DH-4, recuerdos de la Primera Guerra Mundial, armados de dos ametralladoras calibre .30 y adrales para diez bombas de fragmentación de 17 libras cada una. Se transportaron a Managua en los carros pelones del ferrocarril y en unos cuantos días los marines los ensamblaron en el potrero inculto entonces en uso por la Fuerza Aérea Nicaragüense. Los otros aviones complementarios del escuadrón eran OL-6, el modelo primitivo de los anfibios Loening, con ametralladoras Scarff-Lewis en la cabina del observador. Ningún aparato tenía equipo de radio.

EL CHIPOTE

VARIOS DÍAS DESPUÉS DEL COMBATE, llegan de Managua a Ocotal refuerzos de *marines* y guardias. El 25 de mayo, una columna de 78 *marines* y 37 guardias avanza hacia San Fernando, a diez millas de distancia y derrotan a Sandino en el pueblo y en Los Calpules. Sandino escapa, dejando en el campo once cadáveres de sus seguidores. Dos días más tarde los *marines* lo derrotan de nuevo en Santa Clara, junto a la frontera hondureña, donde Sandino deja otros cinco muertos antes de internarse en la selva.

Marines y guardias ocupan El Jícaro, la efímera Ciudad Sandino. De allí avanzan a la cercana mina de San Albino, donde Sandino ha estado sacando lingotes de oro y acuñando monedas con su propia efigie. Cortan la banda principal de transmisión de la maquinaria, destruyen los explosivos y el cianuro y esconden el mercurio, dejando las instalaciones inservibles para sacar oro ni acuñar monedas. Sandino se retira a su cuartel general en el cerro de El Chipote. De hecho, en adelante se refugia en ranchos en la montaña segoviana a los que sólo un escogido grupo de seguidores tienen acceso. No vuelve a participar en combates, que deja a cargo de Pedrón y otros subalternos. Saldo de su participación en la guerra contra los *marines* y la guardia: Cuatro combates, cuatro derrotas —Ocotal, San Fernando, Los Calpules y Santa Clara.

Mas Sandino pone a buen uso el arma más poderosa que tiene: una máquina de escribir que el 6 de junio de 1927 le quita a Hipólito Agasse, ciudadano francés dueño de una finca en Telpaneca. El 2 de septiembre, fechada en El Chipote, lanza al mundo escrita a máquina la “Pauta para la organización del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua”, en la que se autoproclama “Jefe Supremo de la Revolución”. Su revolución no es nicaragüense, sino indohispana. Asiduamente escribe y envía partes de guerra llenos de exageraciones y mentiras que le ganan adeptos en la América Latina, Estados Unidos y Europa. El 8 de septiembre manda una primer carta a

Froylán Turcios, poeta hondureño, director y redactor de la revista *Ariel* en Tegucigalpa, quien con gran habilidad divulga hacia México, Argentina y demás naciones la engañosa propaganda que sirve de base al mitológico Augusto “César” Sandino que pasa a la historia.

En *La Tempestad*, de Shakespeare, Calibán es un esclavo salvaje y deforme y Ariel es un espíritu, genio del aire. El filósofo francés Ernesto Renán (1823-1892) llama a Calibán el símbolo de la democracia —“la exclusiva persecución del bienestar material” y a Ariel el símbolo del principio religioso —“los intereses ideales de la especie”. A raíz de la guerra entre Estados Unidos y España, el escritor uruguayo José Enrique Rodó aplica el simbolismo a los Estados Unidos (Calibán) y al ideal latinoamericano (Ariel). Su libro *Ariel* es un éxito instantáneo y rotundo en el mundo hispánico. Para Froylán Turcios, Sandino es Ariel, genio del aire, símbolo e ideal de la raza indohispana, batallando contra Calibán, los brutales *marines* del materialista Estados Unidos.

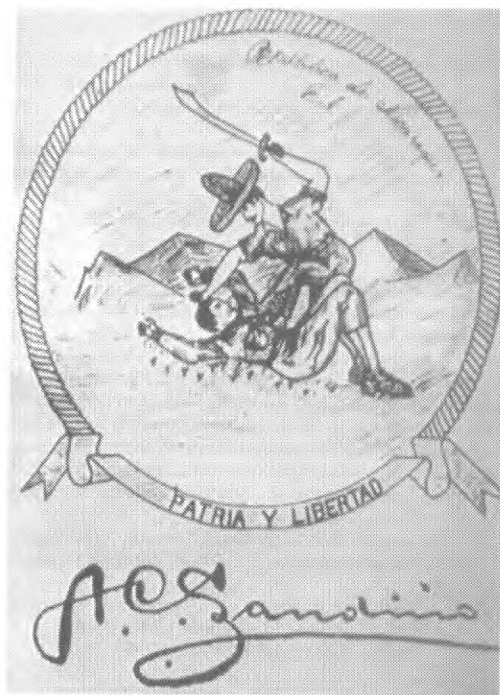


Dibujo a lápiz por Jim Dussias
de una fotografía de la época de pobreza

En ranchitos como éste vivió escondido durante los cuatro y medio años de guerra el famoso “general de hombres libres”, Augusto “César” Sandino.

EL SELLO DE SANDINO

EL SELLO CON QUE SANDINO refrenda sus cartas y proclamas da un rotundo mentís a la fábula de Ariel y Calibán. El indohispano sandinista, machete en mano, degüella a un *marine* yanque vencido, postrado en el suelo.



Sello de Sandino en sus cartas y proclamas.
National Geographic Magazine, mayo 1932, p. 611.